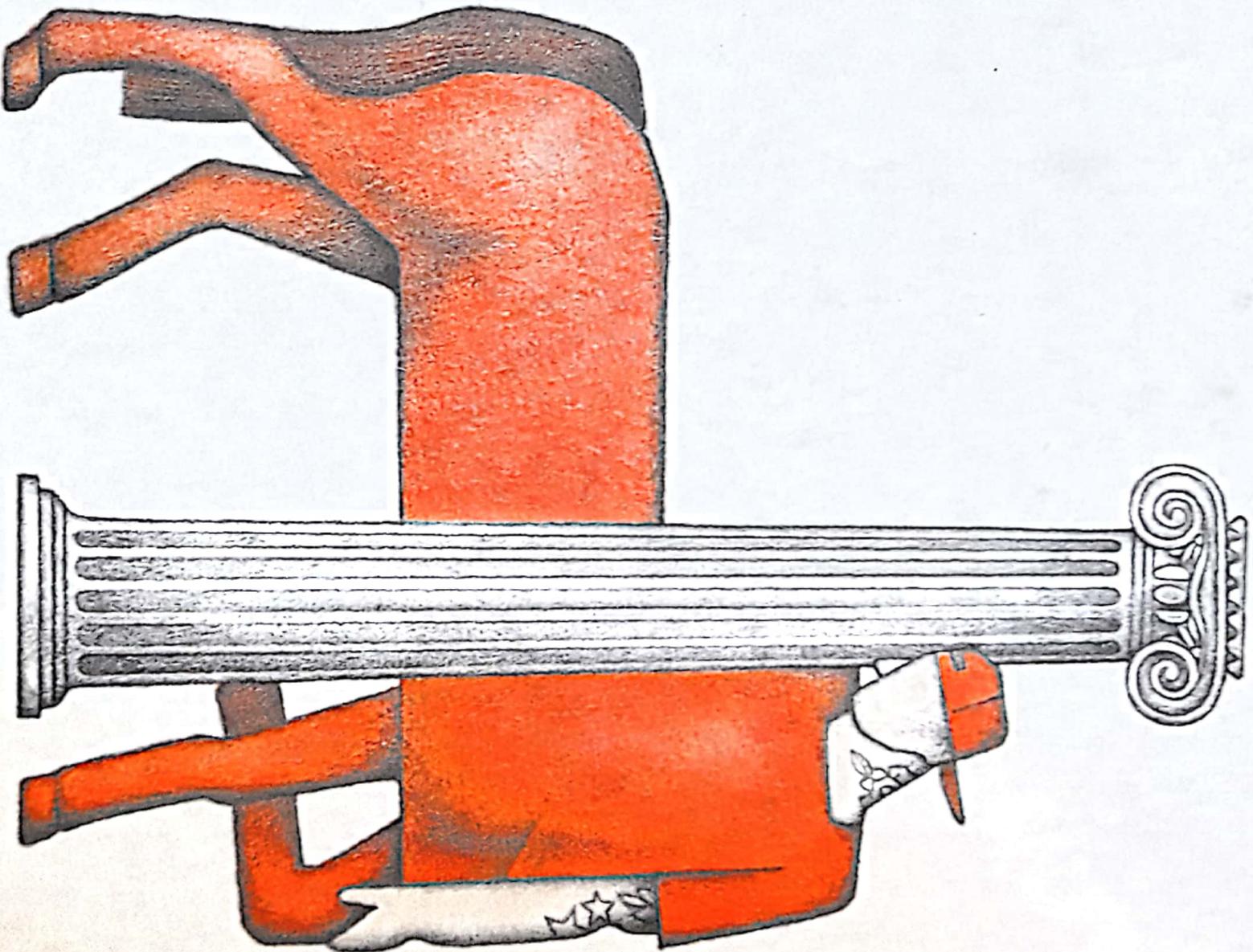


Irene Vallejo

ALGUIEN HABLO DE NOSOTROS



En el principio

Recordemos los difíciles comienzos. Para el recién nacido que una vez fuimos, hasta las habilidades más sencillas reclamaban agotadores esfuerzos. La bicicleta de nuestra infancia nos lanzó muchas veces al suelo antes de poder domesticarla. Cuando nos enamoramos por primera vez, la timidez paralizaba los gestos y las palabras, y nos faltaba el valor cualquiera para aproximarnos. Al iniciarnos en un nuevo trabajo, las menores tareas parecían cuevas empinadas o laderas resbaladizas.

El principio es el territorio de la torpeza y del miedo, aunque también el campo de batalla donde se expresa con más fuerza el ímpetu de vivir. El poeta romano Horacio lo sabía, pues tuvo que reconstruir su vida desde los cimientos. Su padre, nacido esclavo, trabajó duramente para dar una sólida educación a su hijo. Los estudios, gran esperanza de su padre, llevaron a Horacio de Roma a Atenas. Allí alcanzaron al prometedor joven las tempestades históricas, trastocando sus sueños. Conoció a Bruto, asesino de César, y, en un arrebato, decidió unirse a sus tropas. La guerra terminó en derrota desastrosa. Cuando regresó a Roma con el estigma del bando perdedor, habían confiscado su hacienda. Humillado, con las alas cortadas, Horacio luchó por sobreponerse a la dolorosa sensación de fracaso, al rechazo y sus fantasmas, al quién te ha visto y quién te ve, y acabó convirtiéndose en un poeta célebre. En esa andadura, aprendió que dar los primeros pasos es siempre lo más duro y condensó su experiencia en un verso esperanzador: «El que empieza está ya a medio camino».